

ELECCIONES: UNA HISTORIA EUROPEA

Diez comicios que marcaron
nuestro mundo

EXPOSICIÓN

ES



Parlamento Europeo

ELECCIONES: UNA HISTORIA EUROPEA

Diez comicios que marcaron
nuestro mundo

EXPOSICIÓN

ELECCIONES: una historia europea
Diez comicios que marcaron nuestro mundo
Exposición

Equipo:

Martí Grau Segú, curador
Inês Nauwelaers, curadora adjunta
Debora Righetti, gestora de proyecto

Gracias a:

Vladimir Čajkovac, Rocío del Casar Ximénez, Hans De Waegeneer, Christine Dupont, Óscar Fontao Regueira, Vasileios Galanakis, Yann Guillard, Clodagh Hourigan, Albrecht John, Philippe Le Guen, Nathalie Minten, Audrey Mottier, Elisabete Petim, Philippe Peyredieu du Charlat, Maria Teresa Pollastro, Véronique Recher, Frédéric Tadino, Jean-Baptiste Teresa, Josette Torres, Tatiana Tumashik y Lycée Viollet-le-Duc (Villiers-Saint-Frédéric, France).

Un proyecto conjunto del Parlamento Europeo, la Casa de la Historia Europea (Servicio de la Casa de Jean Monnet) y el Parlamentarium.

Fotografía de la portada: elecciones europeas de 1984 en Francia. .

© Unión Europea

Tabla de contenidos

Objetivo	7
Introducción	8
<i>El desarrollo de la democracia en la historia de Europa</i>	<i>8</i>
<i>Los artífices de la unidad europea y el periplo hacia un Parlamento Europeo elegido por sufragio directo</i>	<i>10</i>
Diez comicios que marcaron nuestro mundo	13
1979	
Dos madres fundadoras en el primer día de un Parlamento Europeo elegido por sufragio directo	14
1984	
Nuevas elecciones para un Parlamento Europeo con poderes consolidados	16
1989	
Una nueva unión tras la Guerra Fría: comicios en un año crucial	18
1994	
La nueva Europa del Tratado de Maastricht en marcha	20
1999	
La llegada del euro	22
2004	
Elecciones de una Europa unida tras una ampliación masiva	24
2009	
A la sombra de la crisis financiera	26
2014	
Se nombra al presidente de la Comisión en virtud de las nuevas disposiciones del Tratado de Lisboa	28
2019	
La gente vuelve	30
2024	
Las próximas elecciones: ¿un punto de inflexión?	33

Objetivo

En junio de 2024, las ciudadanas y los ciudadanos de los Estados miembros de la Unión Europea tienen una cita con las urnas para elegir a sus representantes en el Parlamento Europeo.

Será la décima vez que se celebren estos comicios desde la primera elección directa del Parlamento Europeo en 1979. Por lo tanto, es una buena ocasión para reflexionar sobre cómo se ha desarrollado la democracia supranacional de Europa, desde los orígenes de la participación democrática en el continente hasta la construcción paso a paso de una auténtica política europea.

Este viaje en el tiempo no es solo una oportunidad para conocer el pasado, sino también una forma de ayudarle a elegir su papeleta con conocimiento de causa. La democracia es esencial; su voto es clave.

Introducción

El desarrollo de la democracia en la historia de Europa

Europa ha avanzado mucho en el desarrollo de la democracia. Hay quienes piensan que las raíces de esa democracia se remontan a la antigua Atenas; y también quienes consideran que las libertades de la era contemporánea son distintas de las del mundo antiguo porque se aplican al conjunto de la sociedad y no solo a parte de ella. Mientras que en la Antigüedad se consideraba que la democracia era compatible con la privación de derechos de amplias capas de la población, las ideas más avanzadas de la Ilustración destacaban que la democracia debía ser inclusiva.

No obstante, este loable concepto a menudo se ha aplicado más en la teoría que en la práctica. Desde finales del siglo XVIII, la evolución de la democracia se ha asociado a otras causas importantes en el camino hacia una mayor igualdad, desde la abolición de la esclavitud hasta la ampliación de los derechos cívicos de hombres y mujeres. En el siglo XIX, la incipiente legitimidad democrática tuvo que coexistir con regímenes autocráticos. Aunque el multilateralismo entre estos sistemas de gobierno hizo posible una paz duradera entre las naciones en varias ocasiones (Münster/Osnabrück en 1648, Utrecht en 1713 y Viena en 1815), en última instancia se lograría a costa de la lucha del pueblo por obtener mayores libertades cívicas, como en la represión que marcó las secuelas del Congreso de Viena en 1815. A medida que avanzaba el siglo XIX, la codificación del Derecho internacional y la creación de organizaciones internacionales estables más amplias propiciaron las condiciones para la difusión global de las normas democráticas que algunos países ya estaban poniendo a prueba en su orden interno. El mundo estaba listo para un cambio de paradigma, en el que los valores democráticos serían preponderantes en los marcos internacionales. Por desgracia, Europa tendría que esperar el desenlace de otra guerra —la Primera Guerra Mundial— para ver cómo la mayoría de sus países se convertían en democracias.

Si algo está claro hoy en día es que no hay elecciones plenamente democráticas sin sufragio universal. En Europa, las primeras elecciones por sufragio universal se celebraron a principios del siglo XX, mayoritariamente en los países escandinavos y del norte del continente. En el resto de Europa, el camino hacia el sufragio femenino fue en ocasiones muy largo: en Suiza no se consiguió hasta los años setenta, mientras que en España y Turquía se introdujo en los años treinta. El apogeo de la democracia liberal coincidió, asimismo, con la aparición de sus retos más importantes: el nazismo y el estalinismo prosperaron gracias a sus críticas a la expansión de las libertades



Mujer finlandesa votando en las elecciones parlamentarias de 1907.

© Dominio público

individuales. Así pues, la larga evolución de las elecciones democráticas va de la mano de la historia de las causas sociales más relevantes y de cómo las incorporaron: los derechos de las mujeres, de las personas sin derechos y, sobre todo después de la Segunda Guerra Mundial y gracias a los artífices de la unidad europea, el fomento de la paz internacional.

Los artífices de la unidad europea y el periplo hacia un Parlamento Europeo elegido por sufragio directo

Tras la Segunda Guerra Mundial, reinaba la sensación de que el fracaso a la hora de lograr la unidad europea durante el período de entreguerras fue uno de los principales motivos detrás de la caída de la paz y la democracia. En 1950, Jean Monnet redactó la Declaración Schuman. En ella encontró la receta para entrelazar los destinos de la paz, la democracia y la unidad europea. Además, Monnet no se limitó a sentar las bases de una Europa tecnocrática. Durante las décadas siguientes, trabajó sin tregua por la democratización de las instituciones europeas, abogando por las elecciones directas al Parlamento Europeo.

Esta labor se llevó a cabo principalmente a través del Comité de Acción para los Estados Unidos de Europa. Como vemos, la causa de la paz impulsó el proyecto democrático más ambicioso del mundo: comicios supranacionales en Europa. Desde 1979, las elecciones democráticas por sufragio directo al Parlamento Europeo han regido la suerte de nuestro continente gracias a la participación de la ciudadanía y al aumento de sus poderes institucionales.

Desde el principio, como en muchos otros ámbitos, los padres fundadores europeos trabajaron codo con codo en pos de la parlamentarización del proyecto de unidad europea: el ex primer ministro belga Paul-Henri Spaak, en estrecha colaboración con Monnet, se convirtió en el primer presidente de la Asamblea Común de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero en 1952, sucedido por el ex primer ministro italiano Alcide De Gasperi en 1954. Los tres se apoyaron en la Asamblea para impulsar el carácter supranacional de la incipiente estructura institucional europea.

En 1958 se crearon otras dos comunidades europeas: la Comunidad Económica Europea y Euratom. El mismo hombre que había apoyado y anunciado públicamente al mundo el proyecto de Monnet para una Europa unida, el ex primer ministro francés y exministro de Asuntos Exteriores Robert Schuman, se convirtió en presidente de la nueva cámara que reunía a representantes de las tres comunidades: la Asamblea Parlamentaria Europea.



Robert Schuman en la Asamblea Parlamentaria Europea, con motivo del décimo aniversario de la Declaración Schuman. 10 de mayo de 1960.



Elecciones europeas de 1984 en Italia.
© Unión Europea

Diez comicios que marcaron nuestro mundo

1979

Dos madres fundadoras en el primer día de un Parlamento Europeo elegido por sufragio directo

Las primeras elecciones europeas celebradas por sufragio directo tuvieron lugar tras una larga lucha. La primera ampliación de la Comunidad Europea, el inicio de la cooperación monetaria europea y la creación del Consejo Europeo marcaron el progreso de la unidad europea a mediados de los años setenta. Para un padre fundador como Jean Monnet, las primeras elecciones europeas por sufragio directo fueron el momento ideal para poner fin a su incesante actividad y retirarse, convencido de que una nueva generación de dirigentes elegidos democráticamente retomaría el trabajo donde él lo había dejado.

En junio de 1979, la ciudadanía de los nueve Estados miembros se dirigió a los colegios electorales para depositar su voto. La campaña electoral había dado lugar a una nueva iconografía —carteles, anuncios de televisión y artículos publicitarios— que hacía hincapié en la toma conjunta de decisiones. La participación rondó el 62 %.

En el día de su constitución, dos mujeres estuvieron al frente de la nueva cámara. En primer lugar, la presidió la diputada de más edad, Louise Weiss, ferviente defensora de la unidad europea y militante de los derechos de las mujeres desde los años veinte, que ponía así el broche de oro a sus esfuerzos en ambos frentes. Weiss pasó el testigo a la primera presidenta elegida democráticamente, Simone Veil, exministra francesa, superviviente del Holocausto y defensora de los derechos reproductivos de la mujer. Después de los padres fundadores de los años cincuenta, Europa se reencontraba con sus madres fundadoras.

En la segunda parte de la legislatura, a partir de 1982, el presidente fue Piet Dankert, de los Países Bajos.



*Louise Weiss saludando a Simone Veil, presidenta electa del Parlamento Europeo.
17 de julio de 1979.*

1984

Nuevas elecciones para un Parlamento Europeo con poderes consolidados

Tras los primeros comicios, y a pesar de la legitimidad democrática recién adquirida, el Parlamento Europeo seguía teniendo poderes limitados. Esta situación generaba bastante descontento y un grupo de diputados más decididos presionaron para cambiar las cosas inmediatamente, si no a través de la legislación, al menos en la práctica. Por ejemplo, la ampliación de las competencias presupuestarias de la cámara se convirtió en un medio para influir en cada vez más ámbitos políticos. De entre estos políticos, cabe destacar a Altiero Spinelli, partidario de la unidad europea desde los años cuarenta.

En 1941, durante su encarcelamiento en la pequeña isla de Ventotene, Spinelli y otros detractores del fascismo redactaron un manifiesto en favor de una Europa federal. Mientras la guerra hacía estragos a su alrededor, estaba claro que el sistema internacional no podría volver al statu quo anterior una vez terminada la Segunda Guerra Mundial. Más tarde, Spinelli se convertiría en comisario europeo antes de presentarse a las elecciones al Parlamento Europeo en 1979. A la cabeza del «Club del Cocodrilo», llamado así por el restaurante de Estrasburgo donde se reunían sus miembros, Spinelli presentó un proyecto de Tratado constitutivo de la Unión Europea, un texto de talante federalista aprobado por el Parlamento Europeo en febrero de 1984. En aquellas elecciones, había mucho en juego políticamente.

Eran los primeros comicios que se celebraban con Grecia como Estado miembro de pleno derecho. Con una participación del 59 %, el francés Pierre Pflimlin fue elegido presidente de la institución, convirtiéndose en el primer ex primer ministro de un Estado miembro al frente del Parlamento Europeo. El británico Charles Henry Plumb accedió a la presidencia en 1987. Dado que España y Portugal ingresaron en la Comunidad Europea a mitad de la legislatura, se contempló una elección parcial para ellos en 1987. Aunque al final los Estados miembros no refrendaron el proyecto de Tratado constitutivo de la Unión Europea, el texto allanó el camino para otros hitos trascendentales como la aprobación del Acta Única Europea y, a la postre, la creación de la Unión Europea.



Altiero Spinelli.

© Archivos históricos de la Unión Europea

1989

Una nueva unión tras la Guerra Fría: comicios en un año crucial

Las elecciones de 1989 tuvieron lugar en uno de los años más trascendentales de la historia reciente. Tras cuatro décadas de Guerra Fría, marcadas por el enfrentamiento entre el bloque oriental y el occidental a escala mundial, el del Este, liderado por la Unión Soviética, se desintegraba y los países de Europa Central y Oriental avanzaban a pasos agigantados hacia una democracia pluralista. En la Comunidad Europea, Jacques Delors, exministro francés que había llegado a la presidencia de la Comisión Europea en 1985, dirigía una transformación sin precedentes.

Basándose en parte en el proyecto de Tratado constitutivo de la Unión Europea de Spinelli, Delors había logrado que los Estados miembros aprobaran su Acta Única Europea, un paso decisivo hacia una Unión Europea cuyas competencias se ampliarían a numerosos ámbitos políticos. Así pues, los terceros comicios europeos se celebraron en un clima de expectación acerca de esta nueva entidad política, que reuniría las características de un actor internacional de pleno derecho en las relaciones exteriores y un nivel de integración interna inédito. Con la negociación del tratado aún por delante, la participación electoral se situó en torno al 58 %.

El nuevo Parlamento eligió como presidente al español Enrique Barón. El alemán Egon Klepsch fue elegido presidente en 1992 para la segunda mitad de la legislatura. Durante la nueva legislatura, se produjeron profundos cambios históricos, como la caída del muro de Berlín, la reunificación alemana y la cuantiosa ayuda financiera a las transiciones democráticas en los países de Europa Central y Oriental. Fue un mandato decisivo para lograr una mayor integración en la redacción y ratificación del Tratado de la Unión Europea, también conocido como Tratado de Maastricht. ¡Había nacido una nueva Europa!

ELEZIONI EUROPEE 18 GIUGNO 1989



IL PARLAMENTO EUROPEO LA NOSTRA VOCE IN EUROPA



PARLAMENTO EUROPEO Ufficio d'informazione per l'Italia - Via IV Novembre, 149 - 00187 ROMA - Tel. 6790507-6790502

1994

La nueva Europa del Tratado de Maastricht en marcha

Aproximadamente un año después de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, que creó la Unión Europea, la ciudadanía europea fue convocada de nuevo a las urnas. Con el nuevo reparto de competencias, el Parlamento Europeo había ganado un peso y una influencia considerables, al convertirse en colegislador al mismo nivel que el Consejo de la Unión Europea. Los nuevos y ambiciosos proyectos que actuarían como fuerzas motrices de toda la estructura europea —la prevista ampliación hacia el este y el sur o el plan para una moneda única— se sometían ahora a la toma de decisiones democrática y al escrutinio público a través de la Eurocámara.

Las nuevas elecciones se celebraron en un ambiente acorde con las importantes decisiones que había que tomar (ampliación europea: ¿hasta dónde?) y con la necesidad de disipar las dudas de la ciudadanía (¿la moneda única nos beneficiará o no?). Era necesario poner en marcha o impulsar nuevas políticas, como las relativas a las infraestructuras financiadas mediante políticas regionales, epítome de la nueva interconexión del continente.

La participación rondó el 57 %. El alemán Klaus Hänsch fue elegido para presidir el Parlamento Europeo en 1994. En 1997, asumió la presidencia el español José María Gil-Robles para la segunda mitad de la legislatura. Como el 1 de enero de 1995 la Unión Europea había pasado de doce a quince Estados miembros, Austria, Suecia y Finlandia eligieron a sus representantes en comicios parciales a lo largo de 1995 y 1996. Estos nuevos diputados trajeron consigo una sólida tradición de no alineación y normas sociales y medioambientales exigentes. El mundo también miraba a Europa con otros ojos: una nueva narrativa llena de optimismo había florecido en el Viejo Continente, y el modelo europeo parecía destinado a superar al de los antiguos bloques de la Guerra Fría.



Elecciones europeas en Bruselas el 12 de junio de 1994.

© Unión Europea

1999

La llegada del euro

Los avances de la moneda única estaban a punto de materializarse: billetes y monedas de euro. Una ampliación masiva acababa de cobrar velocidad con el inicio de las negociaciones de adhesión con doce países candidatos en 1998. Las últimas elecciones europeas del siglo XX tuvieron lugar en una importante encrucijada política y su resultado estaba destinado a tener efectos de gran calado.

Si bien la paz parecía asegurada, tras casi medio siglo de integración europea y también una década desde el final de la Guerra Fría, el conflicto de Kosovo fue un duro recordatorio de su fragilidad, como antes lo habían sido las guerras yugoslavas. Una política exterior europea más firme parecía ser la vía para dar estabilidad al continente. Durante la siguiente legislatura, la firma del Tratado de Niza (2001), que modificaba tanto el Tratado de Maastricht (1992) como el Tratado de Roma (1957), tenía por objeto, entre otras cosas, preparar a la Unión para la ampliación.

La participación fue del 58 %. La política francesa Nicole Fontaine fue elegida presidenta del Parlamento Europeo para la primera mitad de la legislatura en 1999 y el político irlandés Pat Cox asumió el cargo para la segunda mitad del mandato en 2002. Este Parlamento fue testigo de la entrada en circulación del euro el 1 de enero de 2002 y de la creación de un convenio para la redacción de la Constitución europea, pero también de importantes desafíos al papel de la Unión Europea como actor mundial. A raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Nueva York y Washington, la lucha contra el terrorismo cobró un protagonismo jamás visto.

La invasión estadounidense de Irak dividió a la Unión en dos grupos de países: los que se pusieron del lado de Estados Unidos y los que se mostraron críticos. Esta situación dio lugar incluso a una distinción despectiva entre una «Vieja Europa» y una «Nueva Europa».



Puntos de información para las elecciones europeas de junio de 1999.

© Unión Europea

2004

Elecciones de una Europa unida tras una ampliación masiva

Había que cerrar la fisura entre los países europeos provocada por la guerra de Irak, y la mayor ampliación de la Unión hasta la fecha ofrecía sin duda una oportunidad de oro para ello. Después de más de medio siglo de profundas y arraigadas divisiones, en 2004 el continente estaba preparado para un reencuentro. Diez nuevos Estados miembros se incorporaban al club: ocho de Europa Central y Oriental (República Checa, Estonia, Letonia, Lituania, Hungría, Polonia, Eslovenia y Eslovaquia) y dos del sur de Europa (Chipre y Malta). Su ciudadanía también podía votar en las elecciones de ese mismo año. Otros dos países (Bulgaria y Rumanía) se adhirieron en 2007.

La participación en estas elecciones fue de casi el 46 %. El español Josep Borrell presidió el Parlamento Europeo en 2004 durante la primera mitad de la legislatura, y el alemán Hans-Gert Pöttering lo hizo durante la segunda. Sin embargo, a pesar del clima proeuropeo, la euforia duró poco, ya que se avecinaban nubarrones por el horizonte. En 2005, la ciudadanía de los Países Bajos y de Francia rechazó en referéndum el proyecto de Tratado por el que se establece una Constitución para Europa, que habría acercado a la Unión hacia una Europa federal. Algunos países empezaban a mostrar síntomas de cansancio a causa de la ampliación: después de tanto esfuerzo de adaptación, ¿merecía la pena Europa?

Pero no todos los avances realizados para dar forma a una nueva Europa se irían al traste: al rechazo del Tratado Constitucional le siguió un período de reflexión. ¿Qué hacer a continuación? La Declaración de Berlín, cofirmada en marzo de 2007 por el presidente Pöttering, rescató muchas de las disposiciones del Tratado Constitucional a tiempo para las siguientes elecciones, en un formato que acabaría convirtiéndose en el Tratado de Lisboa (inicialmente conocido como Tratado de Reforma).



Día de la ampliación: Llegada de las nuevas banderas. Bruselas, 1 de mayo de 2004.

© Unión Europea

2009

A la sombra de la crisis financiera

Cuando el Tratado de Lisboa entró en vigor el 1 de diciembre de 2009, no solo se habían celebrado nuevos comicios, sino que una grave crisis había sacudido la economía mundial, con graves repercusiones financieras, sociales y políticas. Las decisiones del electorado estaban ahora más motivadas por el miedo, y gestionar esos temores se convirtió en uno de los principales objetivos de los representantes políticos.

Sin duda, se podían encontrar algunos resquicios de esperanza: la elección de Barack Obama como presidente de los Estados Unidos de América en 2008 anunciaba una nueva era en las relaciones transatlánticas, y la ecologización de la producción industrial se había convertido en un leitmotiv ubicuo. Pero ¿sería suficiente?

La participación fue del 43 %. Jerzy Buzek, ex primer ministro polaco, fue elegido para ocupar la presidencia de la Eurocámara en 2009, convirtiéndose en el primer presidente de Europa Central y Oriental en ostentar el cargo. El alemán Martin Schulz le sucedió en 2012.

En 2010, la amenaza de impago de Grecia desencadenó la crisis de la deuda soberana europea, y a la crisis financiera de Irlanda le siguieron dificultades económicas duraderas en muchos Estados miembros: estar en números rojos se convirtió en un fenómeno global. Durante esta legislatura, también se vivieron momentos de tensión e inestabilidad cerca de las fronteras de la Unión: la Primavera Árabe, surgida en 2010, estalló en 2011, el mismo año en que comenzó la guerra en Siria. En 2013 comenzaron las manifestaciones del Euromaidán en Kiev, a las que siguieron la anexión rusa de Crimea y la guerra en el Dombás en 2014.



JCDecaux



Quelle agriculture pour notre alimentation ?

Votre vote, utilisez-le lors des élections
du Parlement européen le **7 juin**.

www.elections2009.eu

2014

Se nombra al presidente de la Comisión en virtud de las nuevas disposiciones del Tratado de Lisboa

Los comicios de 2014 introdujeron el proceso de *Spitzenkandidat* o cabeza de lista: en este sistema, los partidos políticos europeos eligen a su candidato o candidata principal antes de las elecciones europeas, lo que permite a la ciudadanía influir de forma directa en la elección del jefe del Ejecutivo europeo con su voto. El partido más votado tras los comicios podrá proponer al futuro presidente o presidenta de la Comisión Europea, que será elegido posteriormente por mayoría de los eurodiputados y eurodiputadas. En general, se ha considerado una forma de «europeizar» las elecciones al Parlamento Europeo.

El Tratado de Lisboa sienta las bases de este papel reforzado del Parlamento a la hora de nombrar al presidente o presidenta de la Comisión Europea. A través de este sistema, Jean-Claude Juncker se convirtió en el nuevo presidente de la Comisión. La participación en los comicios se situó en torno al 43 %. Martin Schulz, que llevaba al frente del Parlamento Europeo desde 2012, fue reelegido en 2014 para la primera mitad de la legislatura. Fue el primer presidente en ser reelegido para el cargo. Antonio Tajani asumió luego la presidencia en 2017.

Durante la siguiente legislatura, la Eurocámara se enfrentó a un entorno en rápida evolución, tanto dentro como fuera de sus fronteras. A mediados de 2016, en una decisión sin precedentes, una mayoría de ciudadanos británicos voto a favor de la salida de su país de la Unión Europea. Por otra parte, hubo que advertir a los Gobiernos de algunos Estados miembros que iban camino de convertirse en una «democracia antiliberal». La elección de Donald Trump como presidente de Estados Unidos en 2016 tensó las relaciones entre la Unión y el país norteamericano.

**EUROVISION
DEBATE**

#TellEUROPE



*Debate eurovisivo en 2014 entre los candidatos a la presidencia de la Comisión Europea.
© Unión Europea*

2019

La gente vuelve

En los comicios de 2019, la participación fue del 51 %. Fue el primer repunte de la participación electoral desde las primeras elecciones europeas de 1979 y representó la mayor votación transnacional de la historia. David Sassoli se convirtió en presidente del Parlamento Europeo, seguido en enero de 2022 por Roberta Metsola, la presidenta más joven de la historia de la Eurocámara.

La mayoría de los partidos políticos europeos volvieron a designar a los cabezas de lista para ocupar la presidencia de la Comisión Europea de cara a las elecciones de 2019. Más tarde, el Consejo Europeo propuso al Parlamento a Ursula von der Leyen —que no había sido cabeza de lista— como candidata a la presidencia de la Comisión. El Parlamento Europeo procedió a su elección, en el marco de sus competencias en materia de control.

Las cuestiones relacionadas con la protección del clima ocuparon un lugar destacado en las elecciones de 2019, ya que el medio ambiente sigue dando señales alarmantes de rápido deterioro a nivel mundial. Durante la siguiente legislatura, la Eurocámara tuvo que hacer frente a la salida del Reino Unido. En 2020, estalló la pandemia de COVID-19. Las instituciones europeas decidieron convocar una Conferencia sobre el Futuro de Europa para encarar el porvenir a partir de 2021. En 2022, Rusia invadió Ucrania.



Elecciones europeas de 2019: noche electoral entre bastidores.

© Unión Europea

2024

Las próximas elecciones: ¿un punto de inflexión?



Puesta en marcha de la estrategia para las elecciones europeas de 2024. Parlamento Europeo, 16 de noviembre de 2022.

© Unión Europea

Como se desprende de este repaso de los comicios europeos celebrados desde 1979, las polémicas y las cuestiones políticas de su época han marcado cada elección europea.

La historia de estas elecciones representa uno de los hitos en la conformación de una verdadera política europea, reflejo de las principales preocupaciones y luchas en la cancha política de cada momento.

En este sentido, ¿qué nos deparan las elecciones europeas de 2024? ¡Su opinión cuenta!



An aerial, high-angle photograph of a massive crowd of people, likely at a public event or protest. The individuals are densely packed in the center and become more sparse towards the edges. They are wearing a variety of colorful clothing, creating a vibrant mosaic of colors from above. The ground is a light, neutral color, and the overall scene is brightly lit, suggesting a sunny day.

together.eu

**TOGETHER FOR
DEMOCRACY**